

CHURUBUSCO.¹—HUITZILOPOCHTLI.

(Caudillo y Dios de la Guerra de los Mexicanos.)

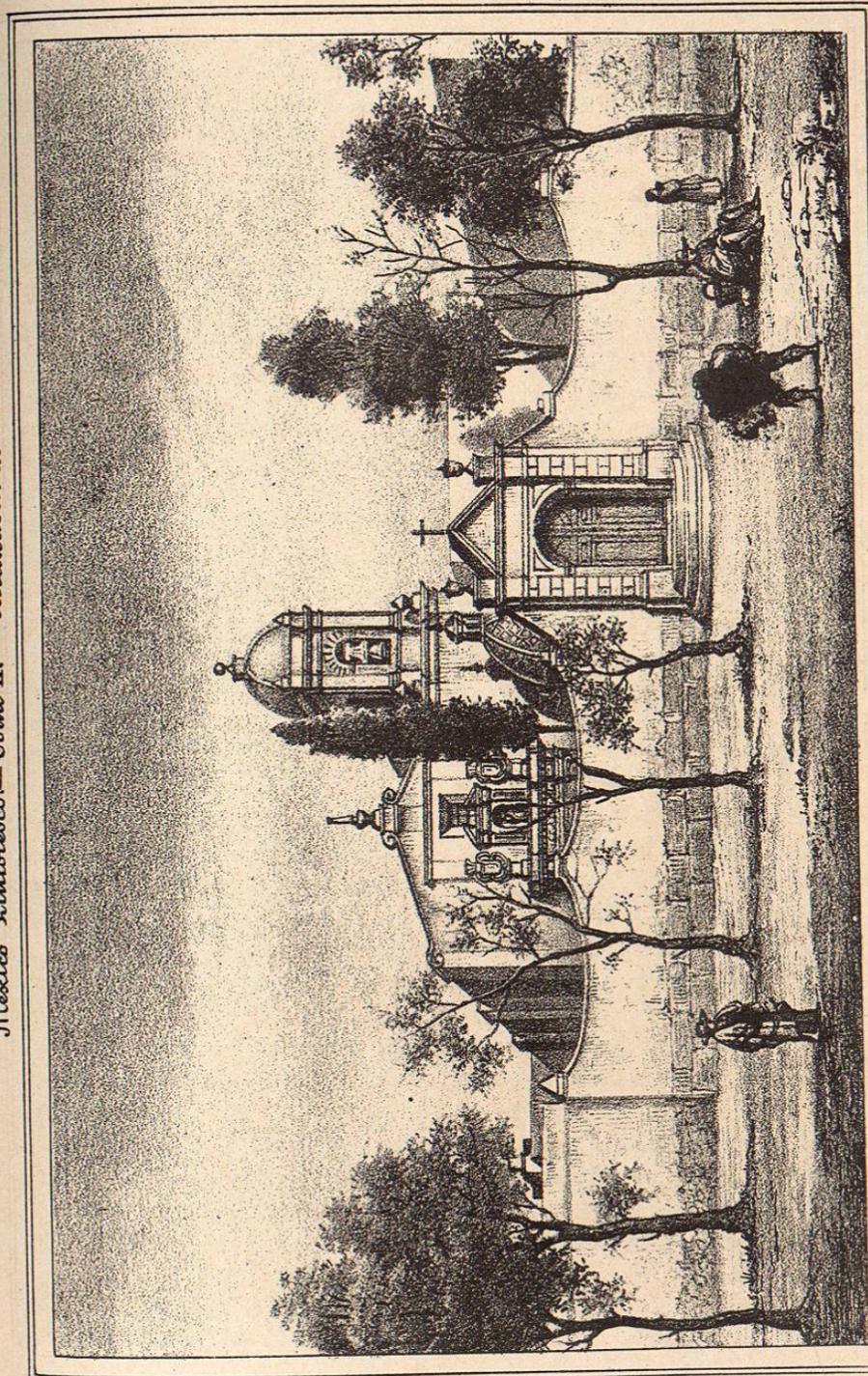
Á dos leguas de México, hácia el Sur, está el pueblo de Churubusco ó Huitzilopochtli, nombre del caudillo de los mexicanos en el viaje que emprendieron á las tierras que formaron la Nueva-España. En el pueblo citado se conservó la familia y los descendientes del famoso capitán, en honor y memoria del cual levantaron un templo venerándolo por su dios, los idólatras. La etimología del nombre, se deriva de un pajarito pequeño, el Huitzilin, verde y hermoso que chupa las flores y se alimenta de la miel y el agua que exhalan las rosas; ayuda á la composicion de este nombre la voz *Tlahuipuchtlí*, que significa nigromántico ó hechicero, que arroja fuego por la boca, y de aquella y estas palabras sincopadas se compone Huitzilopochtli, nombre del Marte Mexicano. Algunos afirman que se forma de las palabras *Huitzilin*, pajarito y de *Opuchtlí*, que significa *mano siniestra* y que el todo dice: "*mano izquierda de pluma reverberante*," porque á ese ídolo lo adornaban con ricas plumas, resplandecientes, de que le formaban lazadas en el brazo izquierdo.

En Churubusco habia un ídolo de los mexicanos bajo la repugnante figura de una culebra con variedad de colores y roscas, levantado en medio de los pantanos que rodean al sitio, sobre una base de piedra, en la que se veia grabado el nombre de Quetzalcoatl, divinidad de los mexicanos, colocado hácia la entrada de la calzada meridional de México, llamada hoy de San Antonio Abad; fué puesta una imágen de piedra de este santo al lado de la puerta de la iglesia, y acaso de aquí dimanó que en la otra extremidad de la calzada se levantara el templo y el hospital con el título del mismo San Antonio. Al reedificarse el templo, el año de 1676, para formar un nuevo cementerio, se destruyó una peana y la cruz que estaba en el antiguo, y en los cimientos se encontró un ídolo en forma de sapo, lo que prueba que además de haber estado allí Quetzalcoatl, habia en Churubusco algunos otros ídolos de grandes dimensiones.

En ese pueblo hubo un manantial abierto por los vecinos del pueblo de Coyoa-

(1.) San Mateo y San Diego.

México Pintoresco.—Tomó II.—Alrededores de México.



Iglesia y ex-convento de San Diego Churubusco, donde fué detenido el ejército norte-americano.

LIT. DE MURQUIN.

4645

can, por mandato de uno de los reyes de México, y fueron tan abundantes las aguas, que estuvieron á punto de anegarse los mexicanos; se dice que es un rio subterráneo y muy caudaloso que á veces ha rebosado, segun afirma haberlo visto fray Toribio de Motolinia, uno de los doce compañeros de fray Martin de Valencia; ha quedado un ojo de esa agua, rodeado con un cerco grande de calicanto, de donde en otro tiempo era conducida por acueducto y atargea al ex-convento y pueblo de Churubusco.

Los primeros misioneros que pasaron á Nueva-España con fray Martin de Valencia, fundaron un convento dedicado al apóstol San Mateo, dos leguas distante de México, siendo esa la primera casa que establecieron los religiosos del Santo Evangelio, y segun asegura Torquemada,¹ la habitaron durante algun tiempo, por ser pueblo de mucha gente y haber en él un Señor, deudo muy cercano del Emperador Moctezuma; atendiendo á esto, se fundó casa y se le dieron frailes al lugar de Huitzilopochco, que los españoles llamaron Churubusco, corrompiendo el nombre.

Los religiosos abandonaron aquel edificio para peregrinar á diferentes tierras y misiones, hasta que, á esfuerzos de fray Pedro del Monte, fué reedificado y lo habitaron los franciscanos descalzos ó dieguinos, agregándolo á la custodia de Filipinas. Fué fray Diego de San Pedro, quien lo reedificó y unió á los descalzos de esta manera: vivia en una huerta, junto al convento, un individuo llamado Gaspar Moreno, con quien el Padre guardaba íntima amistad; con este motivo algunas veces se quedaba en el derruido convento de Churubusco y por ser muy estrecho el de San Cosme, otros religiosos lo imitaron y visitaban aquel sitio, en el que tambien se trató de reedificar la ciudad de México despues de la conquista. El Arzobispo Zumárraga edificó el convento y cercó la huerta, con la piedra extraida del templo mayor de los mexicanos, llamado de Huitzilopochtli, de manera que hasta hace un siglo el pueblo de San Mateo, cercano al convento, reconoció al Arzobispo por dueño, y en su nombre se ponía un vicario y ministro en aquel beneficio, que no tenia institucion ni colacion canónica, sino simple nombramiento de los Arzobispos y prelados.

Fácilmente pasó á los descalzos lo que habian construido los frailes menores é hicieron donacion graciosa el dean y cabildo en este sentido, por muerte del Señor Arzobispo Moya de Contreras, que falleció en Madrid el año de 1591, llamándose entónces aquella iglesia: Nuestra Señora de los Angeles ó de la Asuncion. Desde entónces tuvieron los religiosos dieguinos casa para novicios, destinados principalmente para las misiones de Filipinas en 1590. En este nuevo convento, así como en el de San Cosme, tomaron el hábito muchos sujetos que se ocuparon en las misiones, haciéndose notables por su energía y rigidez de carácter, los educados en

(1.) Lib. 19, cap. XIX.

aquel sitio de Churubusco que parecia inhabitable por pantanoso y tener al rededor muchas ciénegas, provenientes de las vertientes del rio de Coyoacan. En el convento de Churubusco estudiaban gramática y habia práctica de noviciado del que pasaban al de México para descansar de sus faenas; solamente fray Diego de San Ildefonso descansa para siempre en aquel sitio que fué de recogimiento y meditacion.

Hiciéronle al convento reparaciones parciales, hásta que Diego del Castillo, granadino y vecino de México, mercader en platas, y su esposa Doña Elena de la Cruz, ofrecieron reedificarlo á su costa, á trueque de concederles el patronato, levantando el convento y la iglesia desde los cimientos. En la nueva obra gastaron sesenta mil pesos y fué dedicada en 2 de Mayo de 1678, cantando la misa pontifical el Illmo. Sr. D. Fray Bartolomé de Escañuela, Obispo de Puerto Rico y despues de Guadiana (Durango), el cual se hallaba en México, de paso para su Obispado. El nuevo templo y el convento quedaron algo mas elevados que los anteriores, y por lo mismo ménos expuestos á los accidentes del agua y del salitre. Vivian en aquel claustro hasta treinta religiosos y en los capítulos se le designaba ordinariamente como casa de noviciado y retiro apropósito, donde las intrigas de la corte y el ruido de la ciudad no llegaban fácilmente.

Fray Pedro del Monte, al que se debe el restablecimiento del convento de Churubusco, fué un religioso de vasta instruccion; pasó de la Provincia de San José á Nueva España, con título de primer comisario, visitador de la de Filipinas; estimáronle bastante el virey D. Lorenzo Suarez de Mendoza, conde de la Coruña, y el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, por su mucha capacidad y reconocido talento en los negocios graves. Á la sombra y amparo de estos superiores, impulsó los proyectos para formar la nueva fundacion que pretendia. Estuvo en Roma en calidad de delegado, y llevó poderes ámplios para arreglar ante el Consejo de Indias asuntos jurisdiccionales de la mitra y derechos episcopales; acabó sus dias en el convento de Elche.

En el colegio de Churubusco fué celebrado en Setiembre de 1594 el segundo capítulo custodial, que presidió fray Rodrigo de Santillan, Provincial de los religiosos del Santo Evangelio, con orden y patente de fray Bernardino de San Cebrian, comisario general de Nueva-España; entonces fué electo custodio fray Francisco de Villargo.

En el mismo convento tuvo verificativo dos años despues el tercer capítulo, en el que fué electo custodio fray Gabriel Bautista. Siendo ya Provincia celebraron en Churubusco, en el mismo convento, el quinto capítulo provincial, en 1613, presido por fray Juan de Zurita, comisario general de Nueva-España, y fué electo ministro provincial fray Juan de Jesus. Tambien se verificó allí el sétimo capítulo en 1622, en el que fué electo provincial fray Pedro de San Diego, haciendo entonces voto la provincia, de defender la Inmaculada Concepcion de la Virgen, segun siempre lo habia intentado y defendido la Orden: hubo misa solemne con sermon y todos los religiosos hicieron el voto en manos del comisario general.

El décimo capítulo provincial, en 1634, se verificó en Churubusco, quedando electo fray Francisco del Espíritu Santo, al cual se debe la impresion de la doctrina de los novicios, tan necesaria para la reforma de los franciscanos descalzos. El décimo cuarto capítulo fué celebrado tambien en aquel pueblo, en 1650 y le siguieron algunos otros de importancia.

Los pueblos de San Diego y San Mateo Churubusco han pertenecido á la municipalidad de Coyoacan; tienen hoy corta poblacion, á diferencia de la que contaron antiguamente, al grado de haber querido los españoles fundar allí la capital, construyendo el Sr. Zumárraga la iglesia y curato con la piedra de las paredes del templo de Huitzilopochtli, quedando todo en propiedad al Arzobispado; hace mas de treinta años que desaparecieron las casas curales, se arruinó la iglesia y despues fué clausurado tambien el convento.

Ha sido notable este pueblo en varias épocas de nuestra historia, y aunque pequeño, no ha dejado de ser teatro de sucesos muy importantes, no solamente en tiempo de la gentilidad, sino en la época vireinal y despues de la Independencia.

Los templos, las torres levantadas por los aztecas, blanqueadas con cal en las que de lejos resplandecia el sol, cual si fuesen de plata, han desaparecido completamente. Ya no se hace el gran comercio de sal llamada *de tierra*, fabricada cerca de la Laguna, con la que formaban panes redondos y color de ladrillo, comercio que les producía grandes utilidades. La antigua importancia de Churubusco se revela con solo observar que se comunicaba con Coyoacan, Mexicalzingo é Iztapalapa por medio de calzadas que tenian puentes levadizos de trecho en trecho, sobre ojos por donde corria el agua dulce de una laguna para otra de salobre.

Churubusco tuvo en la antigüedad habitantes muy belicosos y guerreros; lo sujetó el rey Itzcohuatl despues de vigorosa resistencia durante varios años. Aquel pueblo se coligó con otras grandes poblaciones contra el sexto rey de México, Axayacatl; pero la derrota y la muerte del caudillo Moquihuitl ántes que pudieran ayudarlo sus aliados, determinó que de nuevo quedaran sujetos al Imperio.

En la segunda entrada de D. Fernando Cortés al Valle de México para asediar la capital, le dieron obediencia los habitantes del pueblo de Huitzilopochco (Churubusco) y se aliaron con él; pero cuando sufrieron los españoles los primeros quebrantos, les volvieron las espaldas con otros pueblos de la Laguna y aun parece que uno de los grandes golpes recibidos por el ejército sitiador, fué cerca ó en ese mismo pueblo, viéndose Cortés en peligro de caer prisionero, riesgo de que se salvó con gran dificultad y por el valor de Cristóbal de Olea.

Trascurrieron los años y la gran ciudad de Huitzilopochco, descendió hasta el miserable estado que guardan actualmente los pueblos de San Mateo y San Diego Churubusco, moradas de pocas familias que han vivido en el recogimiento y el silen-

cio de una comunidad, á diferencia de cuando lo habitaba la raza valiente y marcial que se opuso á los mexicanos.

El célebre convento de Churubusco contó varios religiosos notables: fray Bartolomé de Burguillos, al que se le atribuyó uno de los motines, confesor del marqués de Gelves, virey de Nueva-España. En ese convento estuvo retirado el marqués de Villena, cuando fué desposeido del gobierno por el enérgico Obispo de Puebla, D. Juan de Palafox y Mendoza, visitador del vireinato, porque el uno quería enriquecerse y se oponía á toda reforma y el otro pretendía quitar los obstáculos que impedían la secularización de los curatos. El marqués estuvo oculto en el convento del que pasó á los pocos días para el pueblo de San Martín Texmelucan, en cuya población permaneció cerca de tres meses.

Perteneció el pueblo de Churubusco en la época vireinal á la jurisdicción de Mexicalzingo, al Sur de México, jurisdicción que comprendía cinco pueblos con parroquias, dos administrados por clérigos, que eran Iztapalapa y San Mateo Churubusco, dos por franciscanos: Mexicalzingo y Santa Marta y el otro que era Culhuacan, por religiosos agustinos.

Mexicalzingo no ha pasado de ser un pueblo reducido cuyos vecinos viven pobremente, siendo de mayor importancia Iztapalapa con su vecino Santa María Azahuacan. El pueblo de Santa Marta reconocía á los exactores de México para el pago de contribuciones, así como el de los Reyes. Culhuacan, aldea de indígenas, Santiago Chapultepec y San Lorenzo, tampoco ofrecen cosa alguna notable, siendo muy superior á ellos San Mateo Churubusco, distante poco más de media legua de Mexicalzingo, pues además del curato, tuvo el convento de Santa María, de la provincia de descalzos de San Diego de México, con el colegio de estudios de la misma Provincia.

La compuerta principal y la llave de la laguna de Chalco, están en el puente mayor de Mexicalzingo, por donde llegan las embarcaciones con los productos de Chalco y Tierra-caliente, penetrando por la real acequia la miel, azúcar, semillas, maderas y otros efectos, cuya cantidad ha disminuido á causa del establecimiento de la vía férrea, menoscabando la importancia que antiguamente tuvieron dichos pueblos, pues por la vía fluvial se ahorraban muchos gastos de fletes y las mercancías penetraban en México hasta frente al palacio de los gobernantes. En Mexicalzingo se formó el canal de las aguas de la Laguna, para que atravesando la capital derramaran en el lago de Texcoco, primero corriendo de Sur á Norte y después de Poniente á Oriente; no se obtiene el resultado debido porque no se ha sabido aprovechar la buena situación que guardan. Churubusco y los pueblos de Mexicalzingo son fértiles por el agua que los baña, hay hermosas arboledas de sauces, chopos, fresnos y otros. Antes del establecimiento de los ferrocarriles, entraban por aquel rumbo muchas recuas de mulas cargadas con efectos del comercio de Veracruz y daban mucha animación á todos los pueblos que hoy se van arruinando.

Otro pueblo bastante cercano á Churubusco, es el de Culhuacan hoy insignificante, pero en la antigüedad de importancia por haber sido cabeza de la Nación reconstruida por los toltecas que permanecieron en el Anáhuac, cuando la destrucción del reino cuya capital fué Tula. No se da paso alguno al Sur de la actual México, sin que se note el rastro de una nación destruida, de un pueblo cuyas ruinas apenas se perciben; pueden llamarse las tierras de esa parte del Valle, el álbum histórico de las tribus indígenas que, por causas no averiguadas aun, emigraron sucesivamente de Norte á Sur, con diversas costumbres y muchas ocasiones hablando idiomas diferentes.

Los cúlhuas fueron herederos directos de la civilización tolteca, y se hicieron fuertes emparentando con los chichimecas. Al principio de la invasión de las tribus bárbaras que vinieron del Norte después de los toltecas, Culhuacan fué el Estado más importante por sus adelantos y se había sobrepuesto á las demás naciones; pero las guerras intestinas por cuestión de culto religioso, hicieron que la ciudad quedara abandonada en el año de 1399, yéndose á los montes aun el mismo rey; los moradores llevaron consigo sus dioses.

Sin duda fué Culhuacan un pueblo de importancia, porque los toltecas ó cúlhuas tuvieron allí bajo su dominio á los aztecas, que se hicieron libres por sus hechos sanguinarios, su carácter guerrero y energía superior á la de los dominadores. Entre otros episodios refiere la historia el siguiente: una joven noble de Culhuacan fué horriblemente sacrificada por los mexicanos, según la orden de Huitzilopochtli, en nombre del cual la pidieron á su padre que la cedió, sin saber el objeto. Salió del pueblo de Culhuacan la princesa vestida con rico traje y adornada de sus mejores joyas, acompañándola muchos nobles de la corte de su padre; llegada al campamento de los aztecas, la mataron y desollaron, cubriendo con su piel á un joven que fué colocado al lado del dios Huitzilopochtli, encerráronla y llamáronla *Toci* que significa: "nuestra madre." No les bastó con esto, sino que invitaron al rey de Culhuacan para que presenciara el sacrificio de su hija. El monarca entró al Santuario y de pronto la oscuridad le impidió ver lo que había; pusieronle en la mano un incensario y al levantar la llama el copal, distinguió al joven azteca revestido con la piel y los adornos de la princesa, espectáculo que le hizo adivinar lo que había pasado; arrebatado por violentos afectos, salió gritando como un loco y mandaba á su gente que tomara venganza de tan bárbaro atentado; pero no se atrevieron á obedecerlo sus vasallos, sabiendo que habrían sido oprimidos por la multitud.

El reino de Culhuacan fué de grande influencia, tuvo una serie de reyes y lo formaron los más antiguos pobladores que permanecían en estas tierras, cuando la irrupción de las nuevas tribus. La ruina de Culhuacan acaeció bajo el reinado de Achitometl, tirano usurpador; unos habitantes huyeron y otros se entregaban á raptos de furor, destruyéndose mutuamente. Así acabó la nueva metrópoli tolteca, experimentando la misma suerte que la antigua que había dejado de existir. Los Estados nuevos se dividieron los restos de esta monarquía cúlhua. Cerca